

ACHSC

ANUARIO COLOMBIANO de HISTORIA SOCIAL
y de la CULTURA

VOL. 53, N.º 1, ENERO-JUNIO 2026

ISSN-L: 0120-2456

revistas.unal.edu.co/index.php/achsc

<https://doi.org/10.15446/achsc>

DOSSIER: Historia de las prácticas deportivas en América Latina, siglos XIX y XX

► Editores invitados:

Cleber Dias

Jorge Humberto Ruiz Patiño



► Diego Zurita. "Estudiantes ecuatorianos de la ASEGUIM e instructores franceses en Chamonix". 1994. Cortesía ASEGUIM.

Los Andes como terreno de juego. Desarrollo turístico y profesionalización del oficio de guía de montaña en Perú y Ecuador, 1950-1990

The Andes as a Playground. Touristic Development and Professionalization of the Mountain Guide Profession in Peru And Ecuador, 1950-1990

Os Andes como um campo de jogo. Desenvolvimento do turismo e profissionalização da profissão de guia de montanha no Peru e no Equador, 1950-1990

► <https://doi.org/10.15446/achsc.v53n1.118329>

► **JEROEN DERKINDEREN LOMBEYDA**

Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador

derkinderen.jeroen@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0002-7556-3356>

► **PHILIPPE VONNARD**

Université de Fribourg–Université de Lausanne, Suiza

d.philippe.vonnard@unifr.ch | <https://orcid.org/0000-0001-8564-1509>

Artículo de investigación

Recepción: 15 de enero del 2025.

Aprobación: 26 de junio del 2025.

Cómo citar este artículo

Jeroen Derkinderen Lombeyda y Philippe Vonnard,
“Los Andes como terreno de juego. Desarrollo turístico y
profesionalización del oficio de guía de montaña en Perú y
Ecuador, 1950-1990”, *Anuario Colombiano de Historia Social
y de la Cultura* 53, n.º 1 (2026): e118329.



Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0
Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN **Objetivo:** explorar el proceso y las condiciones que permitieron la transición de expediciones deportivas aisladas hacia un turismo de montaña estructurado en la Cordillera Blanca peruana y en el Ecuador, entre 1950 y 1995, proceso que estuvo marcado por la interacción de actores locales y extranjeros, especialmente los guías suizos en el caso peruano, así como por el impacto de intereses transnacionales. **Metodología:** con el uso de fuentes de archivos institucionales, entrevistas semiestructuradas, repositorios de clubes de andinismo y revistas de montaña, el estudio destaca agencias individuales e institucionales para comprender uno de los procesos que marcó el turismo de montaña en dos regiones andinas con herramientas de la historia transnacional. **Originalidad:** el turismo de montaña en los Andes ecuatorianos y peruanos cuenta con escasos estudios que optan por una perspectiva histórica; además, la perspectiva transnacional permite entrelazar dinámicas que salen de los espacios nacionales. **Conclusiones:** ambos casos ilustran transformaciones del paisaje y tensiones sociales y económicas derivadas del turismo. En Perú, la Cordillera Blanca ganó renombre como espacio de interacción entre actores locales e internacionales. El proyecto “Alpes-Andes” (1977-1990) capacitó guías y promovió infraestructura turística, incluyendo la fundación de la Asociación de Guías de Montaña del Perú (AGMP), mientras que en Ecuador se desarrolló un modelo más autónomo, con iniciativas como la construcción de refugios y la creación de la Asociación Ecuatoriana de Guías de Montaña (ASEGUM). En ambos contextos, el turismo impulsó cambios, pero también trajo desigualdades y presión sobre ecosistemas sensibles.

Palabras clave: Alpes; Andes; asociaciones de guías; montañismo; transnacional; turismo.

ABSTRACT **Objective:** To explore the process and conditions that enabled the transition from isolated sporting expeditions to structured mountain tourism in the Peruvian Cordillera Blanca and Ecuador between 1950 and 1995. This process was marked by the interaction of local and foreign actors, especially Swiss guides in the Peruvian case, as well as by the impact of transnational interests. **Methodology:** Using sources from institutional archives, semi-structured interviews, mountaineering club repositories, and mountaineering magazines, this study highlights individual and institutional agencies to understand one of the processes that shaped mountain tourism in two Andean regions using tools from transnational history. **Originality:** Few studies on mountain tourism in the Ecuadorian and Peruvian Andes have adopted a historical perspective; furthermore, the transnational perspective allows for the interweaving of dynamics beyond national boundaries. **Conclusions:** Both cases illustrate landscape transformations and social and economic tensions derived from tourism. In Peru, the Cordillera Blanca gained renown as a space for interaction between local and international stakeholders. The “Alps-Andes” project (1977-1990) trained guides and promoted

tourism infrastructure, including the founding of the Peruvian Mountain Guides Association (AGMP), while in Ecuador a more autonomous model developed, with initiatives such as the construction of shelters and the creation of the Ecuadorian Mountain Guides Association (ASEGUIM). In both contexts, tourism drove change, but also brought inequalities and pressure on sensitive ecosystems.

Keywords: Alps; Andes; guide associations; mountaineering; tourism; transnational.

RESUMO

Objetivo: explorar o processo e as condições que permitiram a transição de expedições esportivas isoladas para o turismo de montanha estruturado na Cordilheira Branca peruana e no Equador entre 1950 e 1995. Esse processo foi marcado pela interação de atores locais e estrangeiros, especialmente guias suíços no caso peruano, bem como pelo impacto de interesses transnacionais. **Metodologia:** utilizando fontes de arquivos institucionais, entrevistas semiestruturadas, repositórios de clubes de montanhismo e revistas de montanhismo, este estudo destaca agências individuais e institucionais para entender um dos processos que moldaram o turismo de montanha em duas regiões andinas usando ferramentas da história transnacional. **Originalidade:** poucos estudos sobre turismo de montanha nos Andes equatorianos e peruanos adotaram uma perspectiva histórica; além disso, a perspectiva transnacional permite o entrelaçamento de dinâmicas além das fronteiras nacionais. **Conclusões:** ambos os casos ilustram transformações da paisagem e tensões sociais e econômicas derivadas do turismo. No Peru, a Cordilheira Branca ganhou renome como um espaço de interação entre atores locais e internacionais. O projeto “Alpes-Andes” (1977-1990) capacitou guias e promoveu a infraestrutura turística, incluindo a fundação da Associação Peruana de Guias de Montanha (AGMP), enquanto no Equador se desenvolveu um modelo mais autônomo, com iniciativas como a construção de abrigos e a criação da Associação Equatoriana de Guias de Montanha (ASEGUIM). Em ambos os contextos, o turismo impulsionou mudanças, mas também trouxe desigualdades e pressão sobre ecossistemas sensíveis.

Palavras-chave: Alpes; Andes; associações de guias; montanhismo; transnacional; turismo.

Llegué por primera vez a Huaraz en julio de 1990, con la mochila cargada de equipo de montaña. Como tantos otros, me sentí atraída por Perú y la fama de la Cordillera Blanca: esta impresionante concentración de altas cumbres glaciares y picos vertiginosos merecía plenamente su sobrenombr de 'Suiza peruana' y allí se encontraba el Huascarán, la montaña más alta de Perú.

– DORIS WALTER¹

Este pasaje del libro de la antropóloga Doris Walter se refiere a las relaciones entre los habitantes de la región circundante al Parque Nacional de Huascarán, las autoridades del parque y los escaladores en la domesticación de la naturaleza y el desarrollo del turismo en el Parque Nacional. Su visita a Perú estuvo motivada por el turismo: le atraía escalar las cumbres de la Cordillera Blanca. Para lograr esas hazañas deportivas, Walter contó con una red de guías locales; de hecho, cuando llegó a la región de Huaraz, en 1990, ya existía una infraestructura turística, en particular, algunos hoteles y la Asociación de Guías de Montaña del Perú (AGMP), creada en el marco de un proyecto de cooperación con la Asociación Suiza de Guías de Montaña. Paralelamente, en Ecuador estaba en marcha el proyecto de conformar la Asociación Ecuatoriana de Guías de Montaña (ASEGUIM) mediante una colaboración entre los agentes locales y la Ecole Nationale de Ski et d'Alpinisme (ENSA), con sede en Francia.² Estos dos ejemplos recuerdan que la implantación de una industria turística era un proceso complejo que reunía a agentes locales (promotores y residentes), extranjeros (promotores y clientes) e intereses transnacionales,³ y que el turismo de alta montaña no fue una excepción a la regla.

En las tres décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, la búsqueda de las cumbres cambió de dimensión y pasó a formar parte de una industria

1 Traducción propia del original: "J'arrivai pour la première fois à Huaraz en juillet 1990, mon sac à dos chargé d'équipement de montagne. Comme tant d'autres, j'étais attirée par le Pérou et la renommée de la Cordillère Blanche: cette concentration impressionnante de hauts sommets glaciaires et de pics vertigineux méritait amplement son surnom de "Suiza peruana" ("Suisse péruvienne") et c'était là que se trouvait le Huascarán, la montagne la plus élevée du Pérou". Doris Walter, *La domestication de la nature dans les Andes péruviennes* (París: L'Harmattan, 2003), 11.

2 Para los otros casos andinos, ver: Arturo Erice Argumedo, "La problemática de los guías de montaña en la cordillera de los Andes centrales", *Acciones e Investigaciones Sociales* 30 (2011): 205-263.

3 Por ejemplo, ver: Nathalie Raymond, "Geopolítica del desarrollo turístico en América Latina", *Cuadernos Geográficos* 35, n.º 2 (2004): 55-72.

turística internacional que experimentaba una nueva etapa de desarrollo. De hecho, los “espacios de ocio” se multiplicaron y el número de ascensionistas aumentó considerablemente de año en año, proceso que ejerció presión sobre los ecosistemas montañosos, especialmente frágiles, y que no dejó de suscitar debates sobre el tema en el seno de la propia comunidad montañista, en particular en la *Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo* (UIAA).⁴

El espacio alpino nutrió imaginarios mucho más allá de sus fronteras. Los andinistas ecuatorianos y peruanos leían con frecuencia sobre las hazañas de montañistas en los Alpes franceses, suizos, italianos y de habla alemana. Dentro de ese espacio, quizás Suiza simbolizó el epítome de la idea de lo alpino. La confederación era, sin duda, uno de los países alpinos más conocidos por su turismo de montaña y, ante todo, por el esquí alpino y el alpinismo. Muchos extranjeros aprendieron a practicar esos deportes y actividades de ocio en ese país y los suizos han exportado sus conocimientos a varios macizos montañosos, por ejemplo, a las regiones de Norteamérica, estudiadas por Illona Spaar.⁵ En sus estudios sobre las relaciones Canadá-Suiza y Japón-Suiza, Claude Hauser pone de relieve el carácter entrelazado del proceso y las cuestiones económicas que plantea, como el desarrollo de la industria turística.⁶ Por su parte, Laurent Tissot postula la existencia de una alpinización gradual del turismo, con la transferencia de un modelo alpino (basado a su vez en un modelo suizo) a otros macizos montañosos fuera de Europa. Entre los numerosos agentes (individuos y grupos) que intervienen en ese proceso, el autor señala que “los guías de montaña profesionales [suizos] han desempeñado

4 Philippe Vonnard, “Becoming a Leading Player in Protecting the Mountain Environment: The Union Internationale des Associations d’Alpinisme and the Path to the 1982 Katmandu Declaration”, *Sport History Review* 55, n.º 1 (2024): 87-104.

5 Illona Spaar, *Swiss Guides. Shaping Mountain Culture in Western Canada* (Vancouver: Consulate General of Switzerland Vancouver, 2010).

6 Pierre-Yves Donzé y Claude Hauser, “A la conquête sportive, spirituelle et commerciale d’une nature idéalisée. Les réseaux ascensionnistes actifs entre le Japon et la Suisse (1920-2000)”, *Les Sports Modernes*, n.º 1 (2023): 109-125; Claude Hauser, “Ski et ascensionnisme: des traces parallèles départ et d’autre de l’Atlantique? L’exploitation touristico-sportive de nouveaux territoires de montagne entre le Canada et la Suisse au cours du XXe siècle”, en *Pouvoir et emprise du sport. Pour une histoire croisée du tourisme et du sport depuis la fin du XIXe siècle*, editado por Gil Mayencourt, Sébastien Cala, Anna Amacher Hoppler y Claude Hauser (Neuchâtel: Alphil, 2024), 339-354.

un papel fundamental en la difusión de este modelo alpino".⁷ Aunque da algunos ejemplos que lo corroboran, se trata más bien de una hipótesis por confirmar.

En nuestra zona de estudio, es decir, la cordillera de los Andes, el estudio de Angela Sanders destaca el papel desempeñado por los guías suizos en el establecimiento de la formación de guías en Perú a finales de los años setenta.⁸ Desde la perspectiva de la historia postcolonial que sigue la investigadora, esta acción formó parte de la colonización simbólica y económica de las montañas del mundo por parte de los suizos, pero “también [un] testimonio de un sentimiento de superioridad” en cuanto al conocimiento del ascensionismo.

A partir de estas observaciones, el artículo examina el desarrollo del turismo de montaña en la Sierra centro y norte de Ecuador y la Cordillera Blanca de Perú, para debatir el papel que desempeñaron los actores suizos en este proceso, en relación con las particularidades del contexto local. Cuando se habla del desarrollo del turismo de montaña, ante todo se piensa en la formación de guías, fundamental para acoger a un mayor número de turistas extranjeros y poner en marcha una infraestructura turística: la creación de agencias, el diseño de senderos y la construcción de refugios. ¿Cuáles fueron las condiciones presentes en los territorios de estudio para que se desarrollara el turismo de montaña? ¿Cuál fue la relación entre promotores locales y extranjeros? Por último, ¿hubo resistencias a este proceso? Y si fue así, ¿de qué tipo?

Se eligieron estas dos regiones, por una parte, porque no han sido muy estudiadas desde el punto de vista de la historia de turismo de alta montaña;⁹ y, por

7 Laurent Tissot, “From Alpine Tourisme to the ‘Alpinization’ of Tourism”, en *Touring Beyond the Nation: A Transnational Approach to European Tourism History*, editado por Eric G. E. Zuelow (Farnham: Ashgate, 2011), 71.

8 Sanders dedica algunas páginas al proyecto “Alpes-Andes”, descrito también en este artículo, con documentación no utilizada por la investigadora y entrevistas con los promotores del proyecto. Angela Sanders, “The Lure of the Andes: Peruvian Mountain Guides ‘Made in Switzerland’”, en *Transnational Perspectives on the Conquest and Colonization of Latin America*, editado por Jenny Mander, David Midgley y Christine Beaule (Londres: Routledge, 2019), 251-263. Para los Himalayas, ver: Patricia Putschert, “From ‘Native’ Alpine Guides to Foreign, ‘Sahibs’ in the Himalayas: Swiss Identity Formation at the Moment of Decolonization,” en *Colonial Switzerland: Rethinking Colonialism from the Margins*, editado por Patricia Putschert y Harald Fischer-Tiné (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2015), 179-199; y Reuben Ellis, *Vertical Margins: Mountaineering and the Landscapes of Neoimperialism* (Madison: University of Wisconsin Press, 2001).

9 Recientemente el turismo de aventura ha recibido alguna atención desde los estudios sociales y antropológicos, ver: Einer Espinoza Muñoz, Milady Carbajalca Milla y Jorge Llanos Tiznado, “Turismo de aventura, su impacto ambiental y propuesta de mitigación en la quebrada de Quillcayhuanca”, *Revista de Investigaciones de la Universidad Le Cordon Bleu* 4, n.º 2 (2017): 59-70; Gustavo Cayun Pinchulef, “El mon-

otra, dado que se sitúan en paisajes diferentes, aunque se ubiquen en la misma cordillera, y lo que es más, en Estados distintos, elementos topográficos y administrativos que ayudan a poner de relieve no solo los puntos comunes, sino también las divergencias en este desarrollo del turismo en el paisaje andino. Además, si bien el papel desempeñado por los suizos ya se ha estudiado en cierta medida (en particular por Sanders) para Perú, el caso ecuatoriano carece de estudios sobre el turismo de montaña.¹⁰ El marco temporal del artículo abarca cuatro décadas, desde los años cincuenta hasta los noventa, cuando el turismo de alta montaña experimentó un auge sin precedentes a escala mundial.

Como parte de una investigación llevada a cabo en Suiza, Ecuador y Perú, se consultaron colecciones en cada país, notablemente los ricos y poco conocidos archivos de la Unión Internacional de Asociaciones de Guías de Montaña (UIAGM) y de la ASGM, su contraparte ecuatoriana, la ASEGUIM, y algunos repositorios de clubes de andinismo ecuatoriano.¹¹ Esta documentación se cotejó con publicaciones periódicas (prensa especializada de Ecuador, Perú y Suiza, así como artículos ocasionales en la prensa general suiza) y algunas entrevistas semidirigidas con Camille Bournissen y Selio Villón (sobre el Projecto Alpes-Andes), Iván Rojas y Freddy Ramírez (sobre la fundación de la ASEGUIM).

El texto se divide en dos partes. La primera presenta los antecedentes, desde los inicios del turismo de montaña en Ecuador y en Perú; allí se evidencia que este tipo de viajes eran una actividad especializada, alimentada principalmente por intereses nacionalistas, sociales y científicos, entre las décadas de 1950 y 1970. La segunda parte trata del desarrollo específico del turismo en estas zonas y examina la formación de guías profesionales, entre 1970 y 1990; en ella se aborda el proyecto “Alpes-Andes”, lanzado a finales de los años setenta por agentes suizos y peruanos en la región de la Cordillera Blanca, y también lo que sucedía, al mismo tiempo, en términos de turismo de montaña, en la Sierra centro y norte ecuatoriana, mediante las acciones de los actores locales y el despliegue de la guianza de montaña como una nueva profesión.¹²

tañismo en Patagonia-norte: una aproximación antropológica sobre sus implicancias locales y globales”, *Cuadernos del CLAEH* 40, n.º 114 (2021): 53-66.

10 Por ejemplo, ver: Mercedes Prieto, ed., *Espacios en disputa: el turismo en Ecuador* (Quito: FLACSO Ecuador, 2011).

11 Para el caso del Perú, en esta fase de nuestra investigación no fue posible consultar archivos de los clubes de andinismo, ni de instituciones relacionadas a la actividad.

12 Por su uso común en Ecuador y Perú, se optó por el término *guianza* en vez de *guiamiento*.

Turismo de expedición. Entre andinistas *amateur* y expedicionarios extranjeros, 1950-1970

Desde la primera mitad del siglo XX surgieron los clubes dedicados al andinismo en Chile, Argentina y Bolivia.¹³ En Quito, la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes (AENH) se fundó hacia 1944 como una organización de un andinismo urbano *amateur*, inicialmente practicado, en su mayoría, por hombres blanco-mestizos, como una sociabilidad deportiva que cultivaba el interés por la geografía, la geología, la botánica y la meteorología; es decir, la AENH se situaba entre las capas sociales letradas, intelectuales y científicas. Si bien las primeras salidas estaban más bien ligadas al excursionismo de mediados del siglo XX, de afanes geográficos, desde 1947 los integrantes empezaron a organizar excursiones a los principales nevados del Ecuador.¹⁴

En las primeras décadas de práctica andinista por socios de los clubes, la actividad era altamente dependiente de los guías nativos, figuras subalternizadas que fueron omitidas, al menos parcialmente, en los relatos oficiales del andinismo ecuatoriano por su procedencia socioétnica.¹⁵ Dependiendo de la zona, en las faldas de las montañas se encontraban comunidades y poblados indígenas, como era el caso de Zumbahua, y en algunos nevados los acercamientos trascurrían por haciendas, que proveían la mano de obra. Muchas veces, las primeras generaciones de andinistas de clubes incorporaban una parada en esas residencias, de camino a los nevados, como sucedía en los casos del Cayambe (5790 m), Antisana (5758 m) y Cotopaxi (5897 m). En el Chimborazo, a la altura de Pogyos, se situaba la casa del telegrafista desde la cual los andinistas podían solicitar los servicios de guías locales que, en ocasiones, recibían un pago. Los guías nativos eran claves en los acercamientos, ya que eran pocas las personas que conocían los páramos y los senderos de acceso a las montañas. El transporte de equipo se realizaba con mulas o caballos y, a veces, los guías también portearon los equipos.¹⁶

13 Evelio Echevarría, *The Andes. The Complete History of Mountaineering in High South America* (Augusta: Joseph Reidhead & Company Publishers, 2018), 156, 296.

14 Iván Franch-Pardo *et al.*, "Excursionismo y geografía en el México posrevolucionario: el Club de Exploraciones de México", *Investigaciones Geográficas* 97 (2018): 1-17.

15 Por ejemplo, ver: Jeroen Derkinderen, "Modernity, Subalternity, and Orality in Ecuadorian Mountaineering History (ca. 1900-1960)", *Les Sports Modernes* 1 (2023): 135-151.

16 Por ejemplo: Eduardo Garzón, "Carta al Jefe General de la Agrupación Excursionista", 29 de febrero 1952, Quito, Archivo Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes (AAENH), Quito, Carpeta Andinismo y Excursionismo (CAE) 1946-1953, folio (f.) 2.

En 1952 se organizó la Primera Convención de Andinistas en la ciudad de Ambato, a la cual acudieron andinistas y autoridades de las provincias de la Sierra centro y norte. Según el diario *El Comercio*, se ambicionaba “la unificación de las actividades aisladas de núcleos que buscan idénticos fines” y “el concatenamiento del andinismo ecuatoriano con el movimiento montañístico internacional”.¹⁷ Sin lugar a dudas, fue un laboratorio de ideas para andinistas locales, ya que se discutió la posibilidad de construir refugios, publicar revistas e incluir el andinismo como deporte, dentro de la malla curricular escolar. La dependencia del servicio de los guías era tal que, durante la Convención, una de las propuestas fue crear una red de guías locales, que conocieran los accesos a las montañas. También se discutió la posibilidad de realizar una publicación turística para consultar los nombres de senderos y de los lugares de interés. No obstante, por la falta de continuidad de la Convención, muchas de sus propuestas no llegaron a concretarse.

Durante esos años, los encuentros y desencuentros entre andinistas y guías se caracterizaron por relaciones jerárquicas, pero también por resistencias y visiones divergentes sobre los espacios que recorrían. A lo largo de las décadas se mantuvo una distinción clara entre quién podía ser considerado andinista y quién no. No obstante, existen varios casos documentados de guías que incursionaron en zonas de alta montaña, como Miguel Quishpe en el Cotopaxi (ca. 1948) y Carmelo Ushiña en El Altar (décadas de los cincuenta y sesenta).¹⁸ La importancia de los guías locales fue bajando paulatinamente, con la construcción de los refugios en el Chimborazo (Refugio Fabián Zurita en el sector Nido de Cóndores, 1964), los Ilinizas (Refugio Nuevos Horizontes, 1965), el Cotopaxi (Refugio José F. Ribas, 1971), el Cayambe (Refugio Ruales-Oleas-Bergé, 1981) y la mejora de los caminos de acceso, a excepción de El Altar (5320 m), donde el acercamiento se realiza hasta hoy con guías-arrieros.

El Chimborazo ocupaba un lugar importante en el imaginario de las ciencias europeas por las misiones de Alexander von Humboldt y Edward Whymper, y se convirtió en un objetivo deportivo para montañistas del norte global durante los

17 “La primera convención de andinistas de Ecuador se reunirá en Ambato 18 de este mes”, *El Comercio* (Quito), 17 de enero 1952, 5. Consultado en el Archivo y Biblioteca Aurelio Espinosa Polit (ABAEP).

18 Se hace mención de Ushiña en varios artículos de la época: Edmundo Pazmiño, “La cima virgen de los Andes ecuatorianos”, *Revista Montaña* (Quito), n.º 3, mayo-junio de 1962, 70; Diego Ortiz, “El Altar”, *Revista Montaña*, n.º 5, junio-noviembre de 1963, 2; Marino Tremonti, “El CAI ha sido el primero en pisar las nieves de la cumbre del Altar”, *Revista Montaña*, n.º 6, abril de 1964, 5. Revista consultada en ABAEP. Quishpe es mencionado por José Sandoval, *En pos de Nuevos Horizontes. Tomo I* (Quito: Mercedario “Tirso de Molina”, 1951), 40.

años cincuenta y sesenta.¹⁹ Nuevos Horizontes jugó el papel de pivote en la recepción de las expediciones extranjeras y no fue diferente cuando Raymond Lambert llegó a Quito, en 1957. Lambert era conocido por alcanzar la altura de 8611 m, con Tenzing Norgay, en el Chomolungma (Monte Everest), en 1952. Él y su equipo arribaron con una cantidad importante de auspicios de marcas suizas para realizar una expedición a los Andes ecuatorianos y peruanos. En Ecuador, realizaron ascensiones al Cotopaxi (5897 m) y al Chimborazo (6263 m); en la Cordillera Blanca peruana, ascendieron al Pucaranra (6147 m).²⁰

En el folleto publicitario *Expédition aux Andes 1957*, se detallaba información sobre los integrantes del equipo y un breve relato del viaje, de la mano de Renée Colliard, campeona suiza de eslalon.²¹ Un primer grupo, compuesto por Lambert, su esposa Annette, Françoise Birkigt y Colliard, se embarcó en Génova. Después de 25 días de viaje, los alpinistas llegaron al país, se asombraron por el calor de la costa ecuatoriana, el trazado del tren por pendientes escarpadas y las “selvas vírgenes con sus misterios”. Para los viajeros, el atractivo de los Andes no estaba solamente en los paisajes y los desafíos de las montañas, sino también en la posibilidad de encuentros culturales. Si sumamos a estos elementos la ausencia de infraestructura turística, los Andes eran *exóticos y salvajes* en todo sentido y ofrecían una posibilidad de aventura que los Alpes habían perdido por una serie de procesos de domesticación y una modernización intensa.²²

En Quito, la expedición suiza tomó contacto con los integrantes de la AENH, quienes no dudaron en integrarlos a sus reuniones. En pocas semanas organizaron, en conjunto, ascensiones al Cotopaxi (9 de marzo de 1957) y al Chimborazo (17 de marzo). Si bien Lambert era un guía profesional, y sus compañeros suizos contaban con bastante experiencia en montaña, siguieron sin dudar las huellas de los

¹⁹ Además de la expedición suiza llegaron expediciones de México (1951, 1952) y Japón (1961) que tenían como objetivo ascender al Chimborazo; ver: Patricio Aguirre, “El Chimborazo entre las aproximaciones científicas y culturales de Alexander von Humboldt (1802-1805) y Edward Whymper (1880-1892)”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* 56 (2022): 11-38.

²⁰ Víctor Moreno, “Informe de 17-18 de julio 1957”, 17-18 julio de 1957, Quito, AAENH, CAE 1954-1962, f. 1; Víctor Moreno, “Informe de 8-10 de agosto 1957”, 8-10 de agosto 1957, Quito, AAENH, CAE 1954-1962; “Informe de 18-19 de agosto 1957”, 18-19 de agosto 1957, AAENH, CAE 1954-1962, f. 1.

²¹ Raymond Lambert, *Expédition aux Andes* (Ginebra-Zúrich: Annuncios, 1957).

²² Tait Keller, *Apostles of the Alps: Mountaineering and Nation Building in Germany and Austria, 1860-1939* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2016), 121-182. Sobre la domesticación de los Alpes con fines recreativos, ver: Andrew Denning, *Skiing into Modernity: A Cultural and Environmental History* (Oakland: University of California Press, 2015).

andinistas de la AENH. En un informe del 22 de marzo de 1957, consultado en los archivos de Nuevos Horizontes, se menciona que algunos integrantes se quedaron en la antecumbre, la Veintimilla (ca. 6230 m), a una distancia considerable de la cumbre máxima, entre ellos los Lambert. Si bien es probable que se trate de una imprecisión o una lucha entre los andinistas y sus visitantes, pues Lambert presentó el capítulo ecuatoriano de su expedición como un éxito. Un socio de la AENH, Víctor Moreno, quien trabajaba entonces en la legación de Suiza, conoció a los Lambert en Quito e hizo todo lo posible para unirse a la expedición.²³

A finales de junio del mismo año, el equipo se movió hacia Perú, donde se practicaba el andinismo en clubes desde 1952, cuando se fundó en Lima el Club Andino Peruano (CAP), aunque hay registros de andinistas y guías peruanos previos a esa época, como es el caso de Victorino Angeles Cherqui, quechuahablante, quien dirigió los primeros intentos al Vallunaraju y, posteriormente, escaló con Walter Bonatti y Lionel Terray.²⁴ Si bien el Departamento de Lima tiene varias montañas de más de 5000 metros, se ubica a unos 400 kilómetros de la Cordillera Blanca, por lo que no era posible realizar actividades en pocos días desde la capital y se hacía necesario trasladarse a Huaraz, capital de Áncash, donde existía el Club Andinista Cordillera Blanca, que en la década de 1950 ya contaba con una revista, y entre cuyos socios se encontraba el periodista César Morales Arnao, quien era uno de los fundadores del CAP, pionero del andinismo peruano, con ascensiones al Huascarán (6768 m) y el Monte Blanco (4809 m), en Francia. En los mismos años también funcionaba el Club Laramani en Cuzco.

Como se puede notar, existía una actividad permanente de los socios del CAP en la Cordillera Blanca, con expediciones y cordadas que incluían a peruanos y expedicionarios extranjeros, que tuvieron gran actividad en 1956 y 1957, cuando Lionel Terray lideró un grupo a la cima del Chacraraju y Taulliraju, en ese

23 Edmundo Pazmiño, "Acta de la sesión ordinaria del consejo directivo", 5 de marzo 1957, Quito, AAENH, Carpeta Actas del Consejo Directivo 1953-1958 (CACD 1953-1958), f. 2; Edmundo Pazmiño, "Acta de la sesión ordinaria del consejo directivo", 22 de enero 1957, Quito, AAENH, CACD 1953-1958, f. 4; Edmundo Pazmiño, "Acta de la sesión ordinaria del consejo directivo", 22 de marzo 1957, Quito, AAENH, CACD 1953-1958, f. 2; Jorge Ponce Hermann, "Informe de reglamento de la ascensión al Volcán Cotopaxi", 8-10 de marzo 1957, Quito, AAENH, CAE 1954-1962, f. 3; Raymond Lambert, "South America, Ecuador, Cotopaxi and Chimborazo", *American Alpine Journal* (Golden), 11, n.º 1, 1958; Raymond Lambert, "South America, Peru, Pucahirca Central and Pucaranra, Cordillera Blanca", *American Alpine Journal*, 11, n.º 1, 1958.

24 Jean Pichon, "L'ascension du Vallunaraju, Pérou. Le guide aux pieds nus", *Les Alpes* 12 (2003). Además, en 1953 se realizaron las primeras ascensiones al Huascarán por grupos de jóvenes peruanos, entre ellos, Fortunato Mautino, los hermanos Yanac y Macario Ángeles, ver: Echevarría, *The Andes*, 332.

momento, las ascensiones más difíciles de la cordillera. Pero las visitas de los alpinistas de élite no eran hechos aislados. Los relatos, escritos y las ideas que producían circulaban entre montañistas de todo el mundo, nutriendo los imaginarios de posibilidades y alimentando circuitos de aprendizaje.²⁵ Con la publicación de la *Revista Peruana de Andinismo*, en Huaraz se planteaba a la Cordillera Blanca como un atractivo turístico que requería de inversión para la construcción de albergues, proyecto que se realizó 40 años más tarde.²⁶

De vuelta a la expedición iniciada en Quito, mientras Lambert y Moreno se despidieron de las escaladoras Renée Colliard y Françoise Birkigt, se juntaron a otras como Claude Kogan (récord de altura femenino en ese entonces) y Claudine van der Straten (alpinista y baronesa belga). La participación de una mayoría de mujeres era atípica para las expediciones de la época, ya que el montañismo fue un deporte sumamente masculinizado desde el siglo XIX.²⁷ Con intentos al Pucahirca (6047 m, hasta los 6000 m) y al Cayesh (5721 m, hasta los 5500 m) y una ascensión a la cumbre del Pucaranra (6147 m, los Lambert, Kogan, van der Straten y Moreno), el grupo pasó cerca de dos meses en Huaraz y la Cordillera Blanca.²⁸ Este último ascenso fue realizado en un estilo que era familiar para Lambert, con un campamento base y campamentos avanzados para aguantar el mal clima, como era común en los Himalayas. La expedición al Pucaranra duró 17 días, precisamente por el mal clima, razón por la que debieron pasar días en los campamentos. Para el alpinismo suizo esta ascensión fue, quizás, la más novedosa, y Moreno llegó a ser el primer ecuatoriano en ascender a una cumbre mayor fuera de su país. Lambert era un guía y alpinista profesional en búsqueda de aventura, lo que logró encontrar en los Andes. Su expedición fue característica de la década de los cincuenta y sesenta, con una organización rigurosa, auspicios y asistencia de agentes locales. Los

25 Jeroen Derkinderen, "Ascensiones a los confines de lo imposible. Una historia del andinismo ecuatoriano: clubes, naturaleza y conexiones transnacionales entre 1944 y 1990" (tesis de doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar, 2025), 164-209.

26 "Notas varias", *Revista Peruana de Andinismo. Boletín Oficial del Club Andinista Cordillera Blanca* (Huaraz), 6, n.º 3, 1956-1957, 77-88. Esta revista ofrecía su editorial en varios idiomas: español, inglés, alemán, francés, italiano, quechua y latín. En 1997 se construyó el Refugio Perú en las faldas del Pisco (5.752 m).

27 Peter L. Bayers, *Imperial Ascent: Mountaineering, Masculinity and Empire* (Boulder: University Press of Colorado, 2003), 3-6.

28 Víctor Moreno, "Informe de Ascensión al Pucahirca (6.050mtrs.)", 17-18 de julio 1957, Quito, AAENH, CAE 1954-1962, f. 1; Víctor Moreno, "Informe de la Ascensión al Cayesh (5.500 Mtrs.)", 8-10 de agosto 1957, Quito, AAENH, CAE 1954-1962, f. 1; Víctor Moreno, "Informe de la Ascensión al Pucaranra (6.147 mtrs.)", 18-19 de agosto 1957, Quito, AAENH, CAE 1954-1962, f. 1.

relatos publicados después de la expedición alimentaron los imaginarios, muchas veces exotizados, de los Andes y sus poblaciones.

En resumen, hasta principios de los años setenta, el turismo de alta montaña consistía, esencialmente, en expediciones organizadas *ad hoc*. En Ecuador, algunos guías ya trabajaban como tales y existían refugios. En cambio, en Perú, y en particular en la Cordillera Blanca, no había guías profesionales locales ni una verdadera infraestructura turística, a excepción de algunas agencias que ofrecían servicios de *trekking*. En ese sentido, los años setenta y ochenta fueron testigos de un cambio importante.

El andinismo como actividad turística para el gran público, 1970-1990

El auge de la aviación civil y la circulación transnacional de imágenes (sobre todo a través de la televisión) hicieron aún más atractivas a las montañas del mundo para los jóvenes occidentales, ávidos de nuevas experiencias.²⁹ Escalar montañas también formó parte del desarrollo del turismo internacional. Por ejemplo, según las cifras facilitadas por Guillaume Plagnol y Michel Raspaud, el número de turistas en Nepal pasó de 6.179, en 1962, a 265.943, en 1988, de ellos, casi el 20% practicaban el senderismo a finales de los setenta.³⁰

Los Andes no fueron una excepción a este fenómeno, hubo un incremento gradual de turistas durante la década, tanto en el caso ecuatoriano como peruano, hasta finales de los ochenta, cuando se registra un descenso importante.³¹ Al mismo tiempo, la ayuda al desarrollo estaba en pleno apogeo y, tras la descolonización y la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), varios países occidentales crearon agencias de ayuda. En el discurso oficial, se trataba de apoyar proyectos técnicos para aliviar la pobreza y garantizar la transición económica de los países situados al sur de la línea ecuatorial (denominados “Tercer Mundo” en los documentos oficiales). De hecho, el objetivo también era proteger, e incluso

29 Sobre la historia transnacional del montañismo, ver: Carolin F. Roeder, “European Mountaineers Between East and West: A Transnational History of Alpinism in the Twentieth Century” (tesis de doctorado, Harvard University, 2017).

30 Guillaume Plagnol y Michel Raspaud, “Le tourisme sportif dans les Himalayas. Naissance, structuration et sens du voyage occidental vers les plus hautes montagnes du monde”, en *Le Tourisme Sportif*, editado por Claude Sobry (Villeneuve d’Ascq: Presse Universitaires du Septentrion, 2005), 82.

31 Fernando Armas Asín, “Turismo, terrorismo y crisis socio-económica. El caso de Perú (1980-1992)”, *Turismo y Patrimonio* 16 (2021): 102.

diversificar, los intereses del país en cuestión en el sur global, e incluso mantener el dominio simbólico, en una lógica neocolonial. Este contexto repercutió en el desarrollo del turismo de alta montaña en los Andes, pero las dos regiones aquí señaladas experimentaron procesos diferentes.

El proyecto “Alpes-Andes” y la formación de los primeros guías peruanos

Este proyecto nació en 1977, durante un viaje al Perú del guía e instructor suizo Camille Bournissen para escalar algunas cumbres, empezando por la Pirámide de Garcilaso (5885 m). Carpintero de formación, creció en pueblos de montaña (Arola y, luego, Heremence) y siguió los cursos de formación de guías de la ASGM en la década de 1960.³² Bournissen era un alpinista experimentado, en 1969, por ejemplo, abrió la ruta de la cara norte de la Dent Blanche (4357 m, Alpes del Valais) en condiciones invernales, y cada año guiaba a docenas de clientes a los Alpes franceses y suizos. Durante nuestra entrevista, Bournissen recordó una fuerte atracción por los Andes que se remontaba a su infancia y a la lectura de la biografía de Jean Mermoz, que en los años treinta fue uno de los primeros pilotos en cruzar los Andes por cuenta de aereopostal.³³ La existencia de un vuelo directo de Zúrich a Lima (vía Pointe-à-Pitre y Bogotá) facilitó los preparativos del viaje, al igual que los preparativos de una futura expedición dirigida por la *Association Suisse des Guides de Montagne* (ASGM), de la cual Bournissen era vicepresidente, gestionada por la *Association des Guides Valaisans*.³⁴ Para continuar una tradición iniciada por comités anteriores, sus dirigentes organizaron una expedición fuera de Europa.³⁵

A su regreso a Suiza, Bournissen escribió un informe sobre su viaje a sus colegas del comité de la ASGM. Basándose en su experiencia de algunas semanas en Perú, Bournissen sugirió, no obstante, que “el proyecto original sea sustituido por una obra quizás menos espectacular, pero de otro alcance: la formación de los

³² Los guías suizos fueron pioneros en este campo. Los primeros cursos de formación fueron creados por el Club Alpino Suizo a finales del siglo XIX. Laurent Tissot, “Guides de montagne et moniteurs de ski en Suisse. Les difficultés d'une reconnaissance, début du XIX^e siècle à nos jours”, en *L'ENSA à la conquête des sommets*, editado por Michaël Attali (Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble, 2015), 105-124.

³³ Camille Bournissen, entrevistado por Philippe Vonnard, 7 de enero 2025.

³⁴ En Suiza, las asociaciones se han regido a menudo por el sistema *Vorort*, en virtud del cual el gobierno de la organización se confía durante un periodo determinado (de uno a tres años) a una asociación cantonal, regional o municipal.

³⁵ “Le guide Camille Bournissen au Pérou”, *Le Nouvelliste* (Sion), 25 de abril de 1977.

primeros guías de montaña peruanos".³⁶ Según Bournissen, existía un potencial turístico en el lugar, pero no estaba siendo explotado por los "indígenas" (término utilizado en el informe), ya que habían muy pocos hoteles y ningún refugio de montaña, sobre todo en la región de la Cordillera Blanca y sus cumbres, que cautivaron al guía del Valais.

¿Cómo se explica este cambio de rumbo del guía suizo? Al preparar su viaje, Bournissen conoció a Selio Villón, un peruano afincado en Europa e interesado por el desarrollo turístico de su país natal. Originario de la región de Conchucos, en Áncash, Villón creció en Lima, era miembro de una familia obrera y logró entrar en la Escuela Nacional de Turismo. Trabajó como guía de turismo en la Sierra y la selva peruana durante algún tiempo, en uno de sus viajes conoció a unos franceses que le recibieron cuando viajó a Europa en 1977. Una vez allí, buscó una agencia para realizar prácticas y llegó a *Le Point*, en Mulhouse (Francia), donde perfeccionó su francés, en los años en que "el Perú se puso muy de moda".³⁷ Villón hablaba varios idiomas (español, inglés, alemán y francés, además de quechua), y estaba interesado en ganarse la vida con el turismo, durante la siguiente década vivió entre Perú, Francia, Alemania y Suiza. Sin duda, vio una oportunidad cuando supo que Bournissen buscaba una persona de contacto que le acompañara en su viaje. Como el suizo no hablaba español ni conocía la Cordillera Blanca, sino que su conocimiento provenía principalmente de algunos recortes de prensa, le resultaría difícil aventurarse solo en el país. Entre los dos hombres surgió una amistad, y es posible que la idea de cooperar para desarrollar el turismo surgiera de sus largas horas en los senderos de acceso y las carreteras peruanas.

Aunque contó con el apoyo de Villón, Bournissen tuvo dificultades para encontrar información, ya que no existía ninguna oficina que la brindara ni se disponía de mapas topográficos, lo que reforzó su convicción de que se podía hacer algo.³⁸ Al provenir de una familia de guías, donde se pasaba el oficio de padre a hijo desde finales del siglo XIX, Bournissen se encontraba muy apegado a las montañas

³⁶ Camille Bournissen y Bernard Truffer, "Rapport relatif à un projet de l'A.G.S. Association des Guides Suisses d'aide au Développement du Pérou", sin fecha, Archives de l'Etat du Valais (AEV), Fondo Unión Internacional de Asociaciones de Guías de Montaña (UIAGM), carpeta (c.) 2/15.3, f. 3.

³⁷ Selio Villón, entrevistado por Jeroen Derkinderen, 5 de febrero 2025.

³⁸ Existían los mapas de Hans Kinzl, pero no fueron producidos con fines turísticos; ver: Mark Carey, "Mountainers and Engineers: The Politics of International Science, Recreation, and Environmental Change in Twentieth-Century Peru", *Hispanic American Historical Review* 92, n.º 1 (2012): 107-141.

y sus habitantes,³⁹ y creía que la población local podría mejorar su situación económica convirtiéndose en guías independientes. Su informe muestra también que estaba profundamente afectado por las difíciles condiciones de vida en la región de Huaraz, especialmente marcadas por desastres naturales, como el desbordamiento de lagunas glaciares desde los años cuarenta y, sobre todo, en 1970 por el fallecimiento de decenas de miles de personas después del desprendimiento de una parte del glaciar del Huascarán, causado por un terremoto.⁴⁰ A finales de la década, Huaraz tenía 60.000 habitantes y, si bien es innegable la sinceridad de Bournissen en su atracción por ayudar a los demás, la idea que desarrolló también debe considerarse a la luz de la concepción que recorrió los países alpinos durante los años sesenta y setenta, respecto al turismo como el medio ideal para desarrollar económicamente las regiones montañosas y sacar a las poblaciones locales de la pobreza. En esa lógica, la formación de guías permitiría proteger a los peruanos de la codicia de las agencias extranjeras que, en palabras de Bournissen, “explotaban a las poblaciones locales”.⁴¹

En general, la propuesta de Bournissen fue bien acogida por el comité de la ASGM —la cuestión de la formación de guías fuera de Europa se discutió en la asamblea general de la *Unión Internacional de Asociaciones de Guías de Montaña* (UIAGM) en 1978— y se activaron sus redes locales para financiar el proyecto.⁴² En 1978, con la ayuda de Villón y de la agencia de Mulhouse, que se encargó de transportar el equipo pesado, Bournissen partió de nuevo hacia Perú para organizar un curso de aspirantes a guías para la población local. Esta fue una partida precipitada porque, aparte del apoyo de Villón, Bournissen tenía pocos contactos

39 Según Debarbieux y Rudaz, los habitantes de las regiones montañosas comparten una especie de solidaridad transnacional debido a unas condiciones climáticas y medioambientales relativamente similares; ver: Bernard Debarbieux y Gilles Rudaz, *Les faiseurs de montagne* (París: CNRS, 2010).

40 Mark Carey *et al.*, “Climbing for Science and Ice: from Hans Kinzl and Mountaineering-Glaciology to Citizen Science in the Cordillera Blanca”, *Revista de Glaciares y Ecosistemas de Montaña* 1, n.º 1 (2016): 59-72; Víctor Emilio Ponce Álvarez, “El terremoto del 31 de mayo de 1970 y el estado peruano: mitigación de riesgos y el plan de reconstrucción urbana para las zonas afectadas por la catástrofe”, en *Actas del Noveno Congreso Nacional y Primer Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción* (Segovia: Instituto Juan de Herrera / Universidad Politécnica de Madrid / Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2015), 95-101.

41 Bournissen, entrevista.

42 “Reunión en Ginebra el 28 de noviembre de 1979 entre el Presidente de la U.I.A.A.: Sr. Pierre Bossus y el Presidente de la U.I.A.G.M.: Sr. Olivier Frachey”, sin fecha, Archives de l’Etat de Fribourg (AEF), Fondo Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo (UIAA), carpeta Correspondencia con la UIAGM.

en el terreno. Ambicioso y tenaz, él iba a beneficiarse en gran medida de las redes económicas y políticas suizas en Perú, para hacer realidad ese curso.

En primer lugar, contaba con el consejo de un agente de turismo local, Domingo Bezzola, gerente suizo del Hotel Crillón, uno de los más importantes de Lima, lugar de visita obligada en la ciudad, ya que ofrecía varios restaurantes, un bar en la azotea con impresionantes vistas y conciertos de estrellas internacionales. Afincado en Perú desde los años treinta, Bezzola conocía bien el país y su industria turística, ya que fue presidente de la Asamblea Peruana de Hoteles, Restaurantes y Afines, de 1963 a 1966.⁴³ Como empresario probado y con muchos años de experiencia, tal vez vio en el proyecto de Bournissen una forma de revisar sus actividades en caso de que la situación en su hotel se torciera, o más prosaicamente, de convertir el Crillón en la puerta de entrada a Perú para los futuros turistas occidentales que vinieran a visitar los Andes.

Bournissen también tuvo el firme apoyo político del embajador suizo en Perú, Henri Béglé, y de su secretario, Pierre Combernows.⁴⁴ Ellos vieron con buenos ojos la acción de su compatriota y le ayudaron a organizar una rueda de prensa para dar a conocer el proyecto a otras embajadas y periodistas locales. Al parecer, la embajada suiza —aunque también era el caso de otras embajadas europeas— a veces era contactada para organizar operaciones de rescate de montañistas suizos en dificultades o cuyas familias no tenían noticias suyas. Sin embargo, no disponía de las competencias necesarias para llevar a cabo esas operaciones. El proyecto de Bournissen respondería a esa necesidad, ya que, si bien los guías profesionales acompañaban a sus clientes a las cumbres, una de sus tareas era velar por su seguridad, también en las ciudades.⁴⁵

Galvanizados por la cobertura mediática, los acertados consejos de Bezzola en materia de turismo y el apoyo simbólico de la embajada, Bournissen y Villón viajaron a tres ciudades andinas, Arequipa, Huaraz y Cuzco, para seleccionar a los futuros participantes del curso de guías. Algunos de ellos habían trabajado en la construcción de obras para controlar los desbordamientos de las lagunas glaciares; otros tenían el oficio de porteador y provenían de sectores que habían recibido educación hasta la secundaria. Cabe señalar que el Club Andino Peruano no

43 Peter Walser, "Domingo Bezzola", *Bundern Jarhbuch* 31 (1989): 170-171.

44 Así lo demuestran las numerosas cartas intercambiadas entre él y Bournissen, conservadas en varios expedientes de los Archivos Federales Suizos, por ejemplo, en la carpeta E2200.191#2000/38#234*.

45 Bournissen, entrevista.

participó en esta aventura. Según Bournissen, su presidente, César Morales Arnao, quería dirigir del proyecto. Él manejaba desde Lima una oficina encargada de la práctica de andinismo, considerado como una recreación y no como un deporte, y había recopilado información sobre el ascencionismo peruano y su historia. Al momento de los cursos, 1977, ya tenía una edad considerable para participar en ellos.

Sanders asegura que la ausencia de la CAP se debió a que, pese a sus cartas de protesta, Morales fue ignorado por los agentes suizos debido a los malos tratos que infligía a los porteadores y el riesgo de que se apropiara de los beneficios del proyecto. De acuerdo con la documentación de archivo, la situación se agravó por malentendidos e, incluso, rivalidades personales. ¿Se trataba de un riesgo real o era simplemente una forma de Bournissen de mantener el control del proyecto? Desde una perspectiva de historia poscolonial, Sanders considera que, si bien la formación de guías permitió renegociar el estatus de los actores de la montaña en Perú, los intercambios estuvieron marcados por las asimetrías entre los instructores y responsables de la toma de decisiones (suizos) y los aprendices (peruanos).⁴⁶ “Había bastante disciplina, Camille tenía una formación militar. Se manejaban criterios bien definidos y parametrados”.⁴⁷ Villón, quien organizó durante muchos años los cursos de guías, se encargaba de la inscripción de participantes, logística y planificación. Además, asumió el papel de traductor y llegó a ser el puente entre los guías suizos y los aspirantes peruanos y, en caso de desacuerdos, ayudaba a “hacer las paces”.⁴⁸

De las 50 personas que finalmente se presentaron en Huaraz, la región donde se iba a celebrar el curso, 15 fueron seleccionadas, entre ellas el propio Villón. Tras este primer curso de aspirantes a guías, Bournissen quiso continuar el proyecto. Sin embargo, para mantenerlo a largo plazo era necesario obtener financiamiento y legitimarlo ante las autoridades peruanas. El apoyo de la embajada suiza resultó decisivo, sobre todo para obtener el respaldo de la Agencia de Cooperación Técnica de la Confederación Helvética (DDA). La iniciativa contó con respaldo, ya

⁴⁶ Sanders, “The Lure of the Andes”. En la entrevista con Villón, surgieron temas de diferencias personales. Además, existe la posibilidad de que hayan entrado en juego diferencias de clase social, de etnia y de relaciones entre centro y periferia.

⁴⁷ Villón, entrevista. Aunque Sanders ve a Villón como el ayudante de Bournissen, en realidad es más como su socio o, incluso, asociado. Es cierto que la mayor parte de la financiación procede de Suiza, pero los conocimientos locales y la red de contactos de Villón le convierten en una pieza clave del proyecto. Por no mencionar el hecho de que parece existir una sincera amistad entre ambos individuos, algo en lo que insistieron durante nuestras respectivas entrevistas con ellos.

⁴⁸ Villón, entrevista.

que pudo favorecer la creación de nuevos puestos de trabajo en las regiones montañosas, lo cual contribuyó asimismo a frenar el éxodo rural.⁴⁹ De este modo, se ajustaba al objetivo de la política de desarrollo de la Confederación. Más aún, desde comienzos de la década de 1960, la DDA otorgaba prioridad a la ayuda bilateral sobre la multilateral y había seleccionado a siete países prioritarios –entre ellos, Perú– en función de su “concentración geográfica”.⁵⁰ Rápidamente se firmaron acuerdos entre la cooperación técnica y científica. Alentado por la legación en Perú, al regresar a Suiza Bournissen hizo gestiones para convencer a la DDA de las ventajas de su proyecto. En una reunión del comité de la ASGM, en noviembre de 1977, constató con satisfacción que existían “posibilidades reales de encontrar los fondos necesarios y el apoyo de las autoridades parece asegurado, ya que los responsables de la ayuda técnica al desarrollo habían hablado muy positivamente de nuestro proyecto”.⁵¹

Es cierto que los primeros cursos organizados en Perú fueron un éxito y que el apoyo de la embajada suiza fue importante, pero también existieron otros apoyos: para convencer a la administración federal, la ASGM contaba con las redes locales de Bournissen; Rodolphe Tissière estuvo de nuevo al frente, acompañado por otro político importante en Valais y, a escala nacional, Roger Bonvin, antiguo miembro del gobierno y muy activo en el turismo suizo, mientras que varios miembros de la DDA se mostraron receptivos, en particular Laurent Gueye, el mismo alpinista y amante de la montaña.⁵²

En el verano de 1979, el proyecto continuó con once peruanos que viajaron a Suiza para participar en el curso de aspirantes a guías de la ASGM, entre finales de mayo hasta finales de julio. Ocho de ellos obtuvieron la certificación de guía suiza.⁵³ Esta presencia peruana en tierras de Valais no dejó indiferente a nadie; se publicaron numerosos artículos en periódicos y en revistas. El planteamiento es sugestivo porque los artículos ponen de relieve tanto la capacidad del equipo

49 La información fue señalada en un informe adjunto a una carta de Henri Béglé dirigida a Bernard Truffer. Henri Béglé, “Carta a Bernard Truffer”, 6 febrero 1979, Archives fédérales suisses (AFS), Berna, Fondo “Alpen-Anden” (FAA), carpeta E2200.191#1995/414#165*, 771.22(29).

50 Catherine Schümperli, *La politique suisse de solidarité internationales* (Lausana: EPFL Press, 2007), 33.

51 Bernard Truffer, “Actas del comité 1976-1978”, 19 de noviembre de 1977, Chur, AEV, Fondo Asociación Suiza de Guías de Montaña (ASGM), carpeta 2.9, Protokolle 1976-1978.

52 Bournissen, entrevista.

53 “Les guides péruviens partent aujourd’hui. Huit ont reçu leur brevet”, *La Liberté* (Friburgo), 24 de julio de 1979. Vertambién: “Premier cours d’aspirant-guide péruvien”, AFS, FAA, carpeta E2200.191#1995/414#165*.

responsable del proyecto para promocionarlo en los medios de comunicación como la fascinación ejercida por el exotismo del proyecto. La atracción de los Andes no solo eran las cumbres altas como el Huascarán o las rutas técnicas como el Alpamayo (5947 m), sino también la posibilidad de tener experiencias culturales, pues en la región de la Cordillera Blanca existen varios sitios arqueológicos y poblaciones indígenas, que en los imaginarios europeos de los Andes era un espacio que ya había sido exotizado desde el siglo XIX.⁵⁴

En los meses siguientes, las cosas se aceleraron. En Suiza se firmó un contrato entre la ASGM y la DDA para la financiación de dos años.⁵⁵ Este acuerdo marcó el verdadero comienzo del proyecto “Alpen-Anden”. En Perú, los primeros guías profesionales se reunieron para formar la Asociación de Guías de Montaña del Perú (AGMP) en 1980. Este reconocimiento de la profesión fue rápidamente respaldado por un decreto presidencial de Fernando Belaúnde Terry, quien introdujo una ley que protegía la profesión. Es evidente, pues, que en solo dos años la ASGM había puesto en práctica la idea sugerida por Bournissen. El proyecto continuó durante veinte años y condujo a la creación de una casa de guías en Huaraz, a mediados de los ochenta, que permitía a los turistas conocer a los guías, y ofrecía alojamiento a los peruanos para los cursos de formación.⁵⁶ La AGMP, además, se encargó de seguir formando a los porteadores, arrieros y cocineros. Uno de los efectos secundarios de esta cooperación transnacional fue la apertura paulatina de las primeras agencias de turismo de montaña en la región.⁵⁷

Los volcanes como producto de consumo turístico.

El caso del Chimborazo

En la década de los sesenta, Ecuador creció económicamente por el auge petrolero. En Quito nació media docena de clubes de andinismo. La práctica se democratizó y

54 Por ejemplo, ver: Jill Fitzell, “Teorizando La diferencia en Los Andes del Ecuador: viajeros europeos, la ciencia del exotismo y las imágenes de los indios”, en *Imagenes e imaginarios. Representaciones de los indígenas ecuatorianos. Siglos XIX y XX*, editado por Blanca Muratorio (Quito: FLACSO Ecuador, 1994), 105-124; Debora Poole, “Landscape and the Imperial Subject: U.S. Images of the Andes, 1859-1930”, en *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*, editado por Gilbert. M. Joseph, Catherine C. LeGrand y Ricardo D. Salvatore (Durham: Duke University Press, 1998), 107-138.

55 Dr. Luciano Mordasini, Dr. Fernando Schwalb López Aldana, “Convenio entre el gobierno de la Confederación Suiza y el gobierno de la República Peruana relativo a un proyecto de capacitación de guías de Montaña en el Perú”, sin fecha, AFA, FAA, carpeta E2200.191#2000/38#234*, 771.22 (29) 1981/1984.

56 “Bergfuehrerhaus Huaraz-Ancash”, mayo de 1986, AEV, ASGM, c. 17. Alpen-Anden 1984-1992..

57 Villón, entrevista.

empezó a formar parte del *habitus* de diversas clases sociales urbanas.⁵⁸ Los clubes pusieron su empeño en construir los primeros refugios de montaña, inspirados en algunos ejemplos alpinos. El primero fue construido en 1964, en un sector conocido como Nido de Cóndores (4800 m), en el Chimborazo, y fue liderado por Fabián Zurita, figura del andinismo ecuatoriano. En la construcción participaron trabajadores indígenas y andinistas de las principales ciudades de la Sierra y autoridades locales. En la *Revista Montaña* Zurita planteó: “Con emoción escuchamos el rugir del viento contra las paredes del refugio. [...] Son los primeros vientos nocturnos que se rinden agotados ante la indomable valentía del andinista embriagado de altura”.⁵⁹ Este refugio fue desmantelado desde los años setenta hasta convertirse en una ruina hacia la década de los ochenta, por la ausencia de mantenimiento. En los Ilinizas, Nuevos Horizontes construyó un pequeño refugio en 1965; el Grupo de Ascensionismo del Colegio San Gabriel, en cambio, construyó los refugios del Cotopaxi (1971) y Cayambe (1981).

En 1968, el andinista riobambéño Marco Cruz viajó a Francia y Alemania, países en los cuales siguió cursos de montaña y se formó como guía. A través de su vinculación con el Club Alpino Alemán (DAV), Cruz desempeñó un papel clave en la promoción del turismo de montaña en Ecuador, especialmente dirigido a grupos de excursionistas alemanes interesados en ascender las principales cumbres del país. Esta iniciativa marcó el inicio de un turismo de montaña más estructurado, orientado hacia montañistas amateur extranjeros que, careciendo de la experiencia o confianza para organizar sus propias expediciones, recurrían al apoyo logístico de empresas locales. Este proceso facilitó la apertura del mercado internacional hacia la Sierra central y norte del Ecuador como un destino de interés para el turismo montañista. Con la creciente popularización de estas actividades a nivel global durante la década de los setenta, la región dejó de recibir exclusivamente expedicionarios profesionales o amateur, transformándose en un destino preferido para el turismo de aventura. En este contexto, Cruz tuvo un rol determinante en el desarrollo y consolidación de esta dinámica.

Por falta de mantenimiento, el refugio de Nido de Cóndores fue decayendo paulatinamente; además, la ruta normal en el Chimborazo cambió a inicios de los años ochenta, se ascendía por los glaciares de un sector conocido como El Castillo.

58 Pierre Bourdieu, “Sport and Social Class”, *Theory and Methods/Théorie et Méthodes* 17, n.º 6 (1978): 819-840.

59 Fabián Zurita, “El diario de las expediciones que construyeron el primer refugio de alta montaña”, *Revista Montaña*, n.º 7, abril de 1965, 9.

Marco Cruz, las autoridades nacionales y de la provincia de Chimborazo vieron la necesidad de construir dos nuevos refugios, el Whymper, a 5000 metros, y el Carrel, a 4800 metros, en 1979 y 1983, respectivamente, nombrados así en honor a los guías Jean-Antoine y Louis Carrel, quienes habían acompañado a Edward Whymper en la primera ascensión exitosa a la cumbre del nevado, en 1880. Estos refugios facilitaron las ascensiones a los nevados, ya que no había que llevar carpas pesadas, y abrieron el camino para el turismo familiar los fines de semana. Una visita al refugio del Cotopaxi, por ejemplo, llegó a ser una excursión común para mucha gente de las ciudades cercanas.

Un proceso paralelo a la construcción de los refugios fue la constitución de parques nacionales que incluyeron, desde un inicio, la mayoría de los nevados: Pululahua (1966), Cotacachi-Cayapas (1968), Cayambe-Coca (1970), Sangay, que incluía a El Altar (1975), El Cajas (1977), Boliche (1979) y Chimborazo (1987).⁶⁰ El papel de varias organizaciones no gubernamentales (ONG), como la Fundación Natura, hizo que estos parques fueran establecidos, en un primer momento, con fines conservacionistas; al mismo tiempo incorporaron intereses educacionales y turísticos. Cabe mencionar que el vínculo entre intereses conservacionistas y turísticos se solapaba, ya que uno de los fundadores de la Fundación Natura fue también director de la agencia de viajes *Metropolitan Touring*, el exalcalde de Quito, Roque Sevilla.

A finales de la década de los setenta, las ciudades de la Sierra centro y norte contaban con una media docena de guías de montaña, quienes se dedicaban al oficio fuera de sus horarios de trabajo. Los andinistas más experimentados de los clubes comenzaron a desempeñarse como guías, de manera esporádica e informal. Ya no eran las poblaciones locales las que tenían ese papel, sino los andinistas de las ciudades. Inicialmente, los turistas extranjeros acudían a los clubes para buscar que los acompañaran a los nevados cercanos a la capital a cambio de cubrir sus gastos como transporte y refugio. Hacia inicios de la década de los ochenta, los guías empezaron a recibir una paga, aunque en algunos casos se trataba más bien de un gesto simbólico. Este fenómeno hizo que abrieran sus propias agencias de turismo, dedicadas al montañismo y, con el pasar de los años, más andinistas dedicaron una parte de su tiempo a la guianza, que, al llegar a ser un oficio expandido, evidenció la necesidad de establecer una asociación destinada a regular las prácticas, técnicas y tarifas, además de formar guías profesionales. Así, el proceso

⁶⁰ Teodoro Bustamante Ponce, *Historia de la conservación en el Ecuador. Volcanes, tortugas, geógrafos y políticos* (Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2016), 267-278.

de profesionalización estuvo estrechamente vinculado al desarrollo del turismo de aventura. A lo largo de la década de los ochenta se produjo un crecimiento paulatino de las agencias de turismo de aventura, que ofrecían sus servicios en las revistas *Montaña* y *Campo Abierto*.⁶¹

La idea de conformar una asociación de guías nació a finales de 1980, justo cuando muchas empresas turísticas empezaron a evitar el Perú por las actividades del Sendero Luminoso. A diferencia del caso peruano, en donde la asociación fue impulsada por esfuerzos de alpinistas y organizaciones suizas, en Ecuador fueron los andinistas de los clubes quienes se empeñaron en establecer una organización. Antes de 1989, los temas de turismo eran manejados por la Dirección de Turismo (DITURIS), y paralelamente funcionaba el Centro de Estudios Turísticos. Aquí cabe destacar el papel de Freddy Ramírez, quien recibió la formación de guía de turismo en el Instituto Tecnológico Equinoccial, en 1984, y trabajó entre 1982 y 1988 en DITURIS. Él ofrecía sus servicios de guianza a los extranjeros que acudían a su oficina, y al salir de este trabajo abrió la agencia de viajes Sierra Nevada Expediciones. Ramírez formó parte de la primera generación de guías de la ASEGUIM, por lo cual su testimonio fue clave para comprender este proceso.

Con la reforma y promulgación de la Ley de Turismo del 11 de julio 1989, se creó la Corporación Nacional Ecuatoriana de Turismo (CETUR), como una entidad autónoma, con personería jurídica, que incluía representantes de varios ministerios y delegados del sector privado. La entidad se encargó de organizar la formación continua de guías de turismo, actividad que se llevaba adelante con universidades, ONG y agencias internacionales e, inicialmente, se encargó de la profesionalización de los guías, la mayoría de los cuales contaban con formación universitaria o de escuela superior, a diferencia de sus colegas peruanos. A finales de 1989, el entonces presidente de la Federación Ecuatoriana de Andinismo (FEDAN), José Moreano, ayudó a establecer la Asociación y fue el primer presidente, seguido brevemente por Hugo Torres. Al mismo tiempo, en 1990, la CETUR desarrollaba una propuesta de ley para regular el oficio de guía, lo que generó fricciones con la Asociación, que ya se encontraba encaminada.⁶² Bajo la presidencia de Iván Rojas,

61 “Aseguim”, *Campo Abierto* (Quito), n.º 12, octubre de 1989, 9.

62 Iván Rojas, “Guías de montaña”, *Campo Abierto*, n.º 13, octubre de 1990, 31-33.

la ASEGUIM llegó a tener personería jurídica, en 1992, y fue reconocida por la CETUR y el Ministerio de Turismo, recientemente creado.⁶³

En 1991, 1993 y 1997, la CETUR se encargó de impartir los primeros cursos de formación para los nuevos guías de montaña, enfocados en impartir conocimientos generales sobre el país, su geografía y cultura.⁶⁴ A inicios de 1993, la CETUR, en colaboración con la Cooperación Técnica Suiza, invitó al guía suizo Peter Alig a liderar un curso en el Cotopaxi, con el objetivo de llevar a cabo una prueba para observar el nivel de conocimiento de los guías ecuatorianos.⁶⁵ Alig armó la lista de los guías que consideró aptos para realizar el oficio.

El proceso de formación de guías conoció una aceleración importante después de un accidente sucedido el 10 de noviembre 1993 en el Chimborazo, en el cual fallecieron tres guías ecuatorianos, seis ciudadanos franceses y un suizo. El rescate fue complejo y la embajada francesa buscó traer cuatro rescatistas de ese país y un can, para apoyar en la búsqueda y la bajada de los cuerpos de los fallecidos. El accidente no solo conmovió a la comunidad andinista del Ecuador, sino también a las autoridades nacionales y de los países de los fallecidos. El suceso dio paso a la formalización de los enlaces entre la ASEGUIM y la ENSA, que duró varios años.⁶⁶

En 1994, un grupo de ocho guías viajó a Chamonix para formarse; volvieron como instructores, se encargaron de la formación de los nuevos guías ecuatorianos y crearon la Escuela de Guías de Montaña (ESGUIM). Los instructores franceses de la ENSA supervisaron los exámenes hasta finales de los años noventa. En una carta de 1996, el presidente de la ASEGUIM aclaró una de las metas principales de la colaboración:

Con la realización de estos cursos hemos logrado nuestro objetivo de que todo lo aprendido en ENSA sea transmitido a los guías ecuatorianos a través de la formación práctica y teórica, con el fin de elevar el nivel de conocimientos en el

⁶³ Asamblea Nacional del Ecuador, "Ley de Turismo", *Registro Oficial* (Quito), Suplemento 175, 11 de julio de 1989; Iván Rojas, entrevistado por Jeroen Derkinderen, 21 de enero 2025; Freddy Ramírez, entrevistado por Jeroen Derkinderen, 22 de enero 2025.

⁶⁴ Entre los primeros veinte participantes se encontraba una mujer, Patricia Daqui. Lupe Delgado, "Carta del CETUR", Quito, 6 de julio de 1998, Archivo de la Asociación Ecuatoriana de Guías de Montaña (ASEGUIM), Quito, c. 4.

⁶⁵ Ramírez, entrevista.

⁶⁶ Jean-Bernard Paillisser, "Coopeération avec l'ASEGUIM", Chamonix, 24 de junio 1997, ASEGUIM, c. 5, Comunicaciones enviadas y recibidas.

ejercicio de la profesión, incrementar la seguridad de guías y clientes y lograr la máxima eficacia en las operaciones de rescate el trabajo de estos 8 guías ha permitido actualizar el nivel técnico de todos los guías de montaña de Ecuador.⁶⁷

Ese mismo año se firmó un convenio entre la CETUR, el Ministerio de Turismo y la ASEGUIM, que autorizaba a esta última a buscar apoyo técnico en el extranjero; de manera adicional, la sección cultural de la embajada francesa se encargó de los procedimientos jurídicos, lo que aseguró la colaboración con la ENSA.

Conclusión

El objetivo de este estudio fue examinar el desarrollo del turismo de montaña en la Sierra centro y norte (Ecuador) y la Cordillera Blanca (Perú). Además de explorar una página de la historia poco estudiada de los dos países, se trató también de debatir las propuestas de Tissot sobre la importancia de los guías suizos en este proceso. Como se ha visto, hasta los años cincuenta no existía un verdadero turismo de alta montaña; se trataba, más bien, de expediciones puntuales organizadas por extranjeros y andinistas locales. El turismo surgió en los años setenta, con el desarrollo de la aviación civil y las mejoras en infraestructura vial, e hizo parte de la internacionalización del montañismo que practicaban las clases medias del norte global.

Sin embargo, existe una diferencia entre Ecuador y Perú en la forma en que se utilizó el paisaje para el turismo. En Ecuador, fueron los agentes locales quienes crearon las condiciones necesarias (una asociación de guías, refugios) y, aunque se produjeron intercambios con extranjeros, entre ellos guías suizos y franceses, no fueron estos últimos quienes promovieron el turismo. Por el contrario, el caso de Perú demuestra que fueron los guías suizos quienes, en colaboración con los agentes locales, desempeñaron un papel decisivo en la creación de las infraestructuras turísticas. No obstante, si bien los ecuatorianos desarrollaron sus infraestructuras, a finales de los años ochenta inició la colaboración con los franceses (a través de ENSA) para la formación de guías profesionales.

Estas observaciones contribuyen a matizar la visión global de Tissot y llaman a prestar atención a la cooperación entre los agentes locales y extranjeros en el

⁶⁷ Jean-Bernard Paillyser, "Projet de coopération ENSA – ASEGUIM", Chamonix, 23 de mayo 1996, ASEGUIM, c. 4.

desarrollo del turismo paisajístico. Por supuesto, las diferencias entre las regiones ecuatorianas y peruanas estudiadas también pueden explicarse por la diversidad de los contextos políticos y de la topografía montañosa, elementos que quizá no se han tenido suficientemente en cuenta en este estudio inicial.

Por último, sería interesante centrar la atención en la forma en que los actores locales percibieron el proceso de transformación del paisaje en atracción turística. Si bien la iniciativa del proyecto “Alpen-Andes” fue acogida por las autoridades, los guías y algunos sectores turísticos que encontraron una forma de ganarse la vida, otros actores del turismo local y los guías internacionales de los países alpinos, Estados Unidos y Canadá vieron con cierto recelo la nueva asociación. Las agencias peruanas de turismo vieron reducida su participación en el mercado internacional, dado que los turistas podían contratar directamente a los guías en Huaraz. En su libro sobre la región Huascarán, Walter destaca la coexistencia de diferentes visiones sobre la montaña: por un lado, los campesinos (palabra genérica utilizada para designar a los habitantes) y, por otro, la administración del parque natural y los andinistas (locales o extranjeros);⁶⁸ aunque el turismo se considera un vector económico, transformó las economías locales, creó desigualdades en el seno de las comunidades y tuvo un impacto significativo en los ecosistemas.

Bibliografía

I. Fuentes primarias

Archivos

Archivo de la Asociación Ecuatoriana de Guías de Montaña (ASEGUIM), Quito, Ecuador

Carpeta 4

Carpeta 5

Comunicaciones enviadas y recibidas

Archivo Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes (AAENH), Quito, Ecuador

Carpeta Andinismo y Excursionismo 1954-1962 (CAE 1954-1962)

Carpeta Actas del Consejo Directivo 1953-1958 (CACD 1953-1958)

68 Walter, *La domestication de la nature*.

Archives fédérales suisses (AFS), Berna, Suiza

Fondo “Alpen-Anden” (FAA)

Carpeta_E2200.191#1995/414#165*

Carpeta_E2200.191#2000/38#234*

Archives de l'Etat de Fribourg (AEF), Friburgo, Suiza

Fondo Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo (UIAA)

Carpeta Correspondencia con la UIAGM

Archives de l'Etat du Valais (AEV), Sion, Suiza

Fondo Asociación Suiza de Guías de Montaña (ASGM)

Carpeta 2.9. Protokolle 1976-1978

Carpeta 17. Alpen-Anden 1984-1992

Fondo Unión Internacional de Asociaciones de Guías de Montaña (UIAGM)

Carpeta 2/15.3

Documentos impresos

Lambert, Raymond. *Expédition aux Andes*. Ginebra-Zúrich: Annancias, 1957.

Sandoval, José. *En pos de Nuevos Horizontes. Tomo I*. Quito: Mercedario “Tirso de Molina”, 1951.

Entrevistas

Bournissen, Camille. Entrevistado por Philippe Vonnard, 7 de enero de 2025.

Ramírez, Freddy. Entrevistado por Jeroen Derkinderen, 22 de enero de 2025.

Rojas, Iván. Entrevistado por Jeroen Derkinderen, 21 de enero de 2025.

Villón, Selio. Entrevistado por Jeroen Derkinderen, 5 de febrero de 2025.

Publicaciones periódicas

American Alpine Journal. Golden, 1958.

Campo Abierto. Quito, 1989, 1990.

El Comercio. Quito, 1952.

La Liberté. Friburgo, Suiza, 1979.

Le Nouvelliste. Sion, 1977.

Registro oficial. Quito, 1989.

Revista Montaña. Quito, 1962, 1963, 1964, 1965.

Revista Peruana de Andinismo. Boletín Oficial del Club Andinista Cordillera Blanca. Huaraz, 1956-1957.

II. Fuentes secundarias

Aguirre, Patricio. “El Chimborazo entre las aproximaciones científicas y culturales de Alexander von Humboldt (1802-1805) y Edward Whymper (1880-1892)”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* 56 (2022): 11-38. <https://doi.org/10.29078/procesos.v56.2022.3390>

Argumedo, Arturo Erice. “La problemática de los guías de montaña en la cordillera de los Andes centrales”. *Acciones e Investigaciones Sociales* 30 (2011): 205-263. https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.201130610

Armas Asín, Fernando. “Turismo, terrorismo y crisis socio-económica. El caso de Perú (1980-1992)”. *Turismo y Patrimonio* 16 (2021): 101-122. <https://ojs.revistaturismopatrimonio.com/index.php/typ/article/view/253/191>

Bayers, Peter L. *Imperial Ascent: Mountaineering, Masculinity and Empire*. Boulder: University Press of Colorado, 2003.

Bourdieu, Pierre. “Sport and Social Class”. *Theory and Methods/Theorie et Méthodes* 17, n.º 6 (1978): 819-840. <https://doi.org/10.1177/053901847801700603>

Bustamante Ponce, Teodoro. *Historia de la conservación en el Ecuador. Volcanes, tortugas, geógrafos y políticos*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2016.

Carey, Mark, Rodney Garrard, Courtney Cecale, Wouter Buytaert, Christian Huggel y Mathias Vuille. “Climbing for Science and Ice: from Hans Kinzl and Mountaineering-Glaciology to Citizen Science in the Cordillera Blanca”. *Revista de Glaciares y Ecosistemas de Montaña* 1, n.º 1 (2016): 59-72.

Carey, Mark. “Mountaineers and Engineers: The Politics of International Science, Recreation, and Environmental Change in Twentieth-Century Peru”. *Hispanic American Historical Review* 92, n.º 1 (2012): 107-141. <https://doi.org/10.1215/00182168-1470986>

Cayun Pinchulef, Gustavo. “El montañismo en Patagonia-norte: una aproximación antropológica sobre sus implicancias locales y globales”. *Cuadernos del CLAEH* 40, n.º 114 (2021): 53-66. <https://doi.org/10.29192/claeh.40.2.4>

Debarbieux, Bernard y Gilles Rudaz. *Les faiseurs de montagne*. París: CNRS, 2010.

Denning, Andrew. *Skiing into Modernity: A Cultural and Environmental History*. Oakland: University of California Press, 2015.

Derkinderen, Jeroen. "Modernities, Subalternity, and Morality in Ecuadorian Mountaineering History (ca. 1900-1960)". *Les Sports Modernes* 1 (2023): 135-151. https://libreo.ch/view/637551/3951501/Les_sports_modernes_139.pdf

Derkinderen, Jeroen. "Ascensiones a los confines de lo imposible. Una historia del andinismo ecuatoriano: clubes, naturaleza y conexiones transnacionales entre 1944 y 1990". Tesis de doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar, 2025.

Donzé, Pierre-Yves y Claude Hauser. "A la conquête sportive, spirituelle et commerciale d'une nature idéalisée. Les réseaux ascensionnistes actifs entre le Japon et la Suisse (1920-2000)". *Les Sports Modernes* 1 (2023): 109-125. https://libreo.ch/view/637415/3950800/Les_sports_modernes_109.pdf

Echevarria, Evelio. *The Andes. The Complete History of Mountaineering in High South America*. Augusta: Joseph Reidhead & Company Publishers, 2018.

Ellis, Reuben. *Vertical Margins: Mountaineering and the Landscapes of Neoimperialism*. Madison: University of Wisconsin Press, 2001.

Espinosa Muñoz, Einer, Milady Carbajulca Milla y Jorge Llanos Tiznado. "Turismo de aventura, su impacto ambiental y propuesta de mitigación en la quebrada de Quillcayhuanca". *Revista de Investigaciones de la Universidad Le Cordon Bleu* 4, n.º 2 (2017): 59-70. <https://doi.org/10.36955/RIULCB.2017v4n2.004>

Fitzell, Jill. "Teorizando la diferencia en los Andes del Ecuador: viajeros europeos, la ciencia del exotismo y las imágenes de los indios". En *Imagenes e imaginarios. Representaciones de los indígenas ecuatorianos. Siglos XIX y XX*, editado por Blanca Muratorio, 25-74. Quito: FLACSO Ecuador, 1994.

Franch-Pardo, Iván, Pere Sunyer Martín, Pedro Sergio Urquijo Torres y Diana Laura Jiménez Rodríguez. "Excursionismo y geografía en el México posrevolucionario: el Club de Exploraciones de México". *Investigaciones Geográficas* 97 (2018): 1-17.

Hauser, Claude. "Ski et ascensionnisme: des traces parallèles départ et d'autre de l'Atlantique? L'exploitation touristico-sportive de nouveaux territoires de montagne entre le Canada et la Suisse au cours du XXe siècle". En *Pouvoir et emprise du sport. Pour une histoire croisée du tourisme et du sport depuis la fin du XIXe siècle*, editado por Mayencourt Gil, Cala Sébastien, Amacher Hoppler Anna y Hauser Claude, 339-354. Neuchâtel: Alphil, 2024.

Keller, Tait. *Apostles of the Alps: Mountaineering and Nation Building in Germany and Austria, 1860-1939*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2016.

- Pichon, Jean.** "L'ascension du Vallunaraju, Pérou. Le guide aux pieds nus". *Les Alpes* 12 (2003). <https://www.sac-cas.ch/fr/les-alpes/lascension-du-vallunaraju-perou-le-guide-aux-pieds-nus-16443/>
- Plagnol, Guillaume y Michel Raspaud.** "Le tourisme sportif dans les Himalayas. Naissance, structuration et sens du voyage occidental vers les plus hautes montagnes du monde". En *Le tourisme sportif*, editado por Claude Sobry, 73-102. Villeneuve d'Ascq: Presse Universitaires du Septentrion, 2005.
- Ponce Álvarez, Víctor Emilio.** "El terremoto del 31 de mayo de 1970 y el estado peruano: mitigación de riesgos y el plan de reconstrucción urbana para las zonas afectadas por la catástrofe". En *Actas del Noveno Congreso Nacional y Primer Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*, 95-101. Segovia: Instituto Juan de Herrera / Universidad Politécnica de Madrid / Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid 2015.
- Pool, Debora.** "Landscape and the Imperial Subject: U.S. Images of the Andes, 1859-1930". En *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*, editado por Gilbert. M. Joseph, Catherine C. LeGrand y Ricardo D. Salvatore, 107-138. Durham: Duke University Press, 1998.
- Prieto, Mercedes, ed.** *Espacios en disputa: el turismo en Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador, 2011.
- Putschert, Patricia.** "From 'Native' Alpine Guides to Foreign, 'Sahibs' in the Himalayas: Swiss Identity Formation at the Moment of Decolonization". En *Colonial Switzerland: Rethinking Colonialism from the Margins*, editado por Patricia Putschert y Harald Fischer-Tiné, 179-199. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2015.
- Raymond, Nathalie.** "Geopolítica del desarrollo turístico en América Latina". *Cuadernos Geográficos* 35, n.º 2 (2004): 55-72. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/1782>
- Roeder, Carolin F.** "European Mountaineers Between East and West: A Transnational History of Alpinism in the Twentieth Century". Tesis de doctorado, Harvard University, 2017.
- Sanders, Angela.** "The Lure of the Andes: Peruvian Mountain Guides 'Made in Switzerland'". En *Transnational Perspectives on the Conquest and Colonization of Latin America*, editado por Jenny Mander, David Midgley y Christine Beaule, 251-263. Londres: Routledge, 2019.
- Schümpelik, Catherine.** *La politique suisse de solidarité internationales*. Lausanne: EPFL Press, 2007.

Spaar, Ilona. *Swiss Guides. Shaping Mountain culture in Western Canada.* Vancouver: Consulate General of Switzerland Vancouver, 2010.

Tissot, Laurent. "From Alpine Tourisme to the 'Alpinization' of Tourism". En *Touring Beyond the Nation: A Transnational Approach to European Tourism History*, editado por Eric G. E. Zuelow, 59-78. Farnham: Ashgate, 2011.

Tissot, Laurent. "Guides de montagne et moniteurs de ski en Suisse. Les difficultés d'une reconnaissance, début du XIXe siècle à nos jours". En *L'ENSA à la conquête des sommets*, editado por Michaël Attali, 105-124. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble, 2015.

Vonnard, Philippe. "Becoming a Leading Player in Protecting the Mountain Environment: The Union Internationale des Associations d'Alpinisme and the Path to the 1982 Katmandu Declaration". *Sport History Review* 55, n.º 1 (2024): 87-104.

Walser, Peter. "Domingo Bezzola". *Bundern Jarhbuch* 31 (1989): 170-171.

Walter, Doris. *La domestication de la nature dans les Andes péruviennes.* París: L'Harmattan, 2003.